

CAPITULO XVII

DE 1953 A 1956

Inauguración del Teatro de los Insurgentes. Los Médicis de la Revolución. *Yo, Colón*, por *Cantinflas*. Ataques al ex Presidente Miguel Alemán. El público y la prensa condenan al empresario ex político, al actor *Cantinflas* y a los autores oportunistas.

El 30 de abril de 1953 se inauguró el Teatro de los Insurgentes, sobre la avenida del mismo nombre, al sur de la ciudad. Una profusa propaganda precedió a la inauguración de este coliseo, construído por don José María Dávila, que durante el gobierno del Presidente Alemán había desempeñado altos cargos de confianza, entre ellos el de director de un banco. El autor Carlos León, encargado por el señor Dávila de confeccionar el espectáculo de inauguración, escribió a propósito del señor Dávila y del Teatro de los Insurgentes:

“No se trata de un hombre de teatro, sino del teatro de un hombre. Un hombre y un nombre: el de José María Dávila, ligado a la creación del Teatro de los Insurgentes.

“Como un gran señor del Renacimiento, Mecenas o Lorenzo el Magnífico del México contemporáneo, abrió su escarcela como aquellos protectores de las artes que, por insólitos en las actuales épocas materialistas, ya nos parecen personajes mitológicos, de la fábula o de la leyenda.

“Y sin embargo, en un gesto romántico, este Médicis de la Revolución se levanta en armas contra la decadencia escénica, erige un palacio para el arte de la ilusión y hasta lo hace decorar —renacentistamente, también—, por el máximo muralista del tiempo presente. (Diego Rivera.)

“Sería injusto, pues, si al hablar del Teatro de los Insurgentes no se ligara su nombre al de José María Dávila. Y sería demagogia —ya también proscrita y fuera de época—, esperar que, porque el creador fue un revolucionario, hiciera un teatro «para el pueblo». El ha hecho un teatro para México... y México ya no es un pueblo, ni el pueblo de México va a ser siempre la masa que, en dado caso, es ella la que debe ascender hasta el arte y no el arte el que descienda hasta la masa.”

El mejor teatro de México —dijo también la propaganda— tenía que inaugurarse con el primer actor de México, con aquel cuya sola mención de su nombre empieza a dibujar una sonrisa en el rostro de los públicos. Pues decir *Cantinflas*, es anticipar optimismo en cualquier espectáculo donde el célebre cómico participe.

Se construyó una revista fastuosa, titulada *Yo, Colón*, carente en absoluto de originalidad, pues su primer cuadro es el mismo de la famosa titulada *La Ciudad de los Camiones*, repetido en *El País de los Cartones*. El descubridor Cristóbal Colón baja de su pedestal del Paseo de la Reforma y en unión de un “técnico” —gendarmes, cuicos o tecolotes, antes— recorre la ciudad como paseante, para ver lo que en ella pasa, comentar lo que ve y, claro, hacer chistes políticos. Dividida en dos actos y 16 cuadros, cuyos títulos fueron los siguientes. *Acto Primero*: I. 1900. Colón en tiempos de don Porfirio. (Ceremonia inaugural.) 1953. Colón, miembro del PRI, preside las Fiestas de la Primavera. II. “Por mi raza hablará... el fútbol americano”; III. Coeducación musical. IV. “Por una sociedad con clases... de historia”. V. (No hay quinto malo) Sueño real. VI. Abre par de reyes. VII. Pachanga en la Corte. INTERMEDIO... y le seguimos con lo que sigue. *Acto Segundo*. VIII. En alta mar, rumbo al Nuevo Mundo (en tercera dimensión). IX. Motín a bordo. X. ¡¡TIERRA!!... (pa’las macetas). XI. A merced de los salvajes o en el imperio de los Monopolios. XII. Colón se retira de los toros. XIII. Ofrenda a los Dioses (o de esos pido mi limosna). XIV. El huarachazo al través de los siglos. XV. Cristóbal: ¡levántese y jálele! XVI. Homenaje a la raza huehuenche. FIN (...y “juímonos”, joven).

El fondo de esta revista fue francamente político. Y poco oportuno, porque en ella se atacó, se injurió a destacados elementos del reciente régimen alemanista. La reacción del público fue adversa al señor Dávila y al actor *Cantinflas*. Yo comenté este estreno —5 de mayo de 1953, en *Novedades*— recogiendo el eco de la opinión

pública: “Para la inauguración del teatro de la insurgencia teatral se llamó a Mario Moreno *Cantinflas*, cómico popular si los hay, es decir, cómico del pueblo. Pero se pensó en un espectáculo fastuoso. Se organizó y montó con derroche de lujo una gran revista sobre una pobre idea *Yo, Colón*, tema modesto que *Tin Tan* ha explotado mucho en intrascendentes *sketchs*. Figura central: *Cantinflas*, sujeta su actuación característicamente repentista, a un libreto, y todas las muchachas bonitas que en México aceptan desnudarse en público. Se llamó a un artista escenógrafo, Julio Prieto, y se le dio especial atención al buen aspecto del vestuario y del decorado. No se creyó necesario contar con *vedettes* —tiples simplemente—; ni con actrices —no hay una sola en el elenco—; ni con cantantes, ni siquiera con «segundas partes». *Cantinflas* y «modelos», es decir, chicas que se desnudan y que no saben ni les interesa el teatro de la misa la media. Y como había que «rellenar», se buscó la forma mejor de hacerlo con un ballet, el que encabezan los excelentes coreógrafos Ricardo Núñez Luna y Débora Velázquez. Lo demás, se dejó a cargo de la iluminación, del equipo eléctrico, que es magnífico y está muy bien manejado.

“¿Música? La compuesta por el gran arreglista e instrumentista Federico Ruiz, quien logró una excelente partitura alegre, reminiscente, teatral. ¿Libreto? El hilo argumental de la revista es el supuesto hecho de que *Cantinflas*, nuevo Colón, como cualquier extranjero recién llegado a México, nos viene a descubrir —igual, igual que viene sucediendo todos los días—, sorprendiéndose de todo y creyendo que cuanto ve está pasando por primera vez. No hay libreto, sino más bien un guión que ordena la sucesión de cuadros, conocidos todos —hasta la saciedad algunos—, en que interviene *Cantinflas*. En estos cuadros hay diálogos que han escrito Alfredo Robledo y Carlos León, y en ellos no cabrillea el ingenio. No se encuentra cómodo *Cantinflas*, ni el público encuentra a *Cantinflas* en estos diálogos que recuerdan desde los de la película *Los Tres Mosqueteros*, hasta... todo lo que se viene diciendo en los teatros barriobajeros hace muchos años. Chocan los chistes políticos, todos dirigidos o a propósito de hechos y funcionarios recientes, inexplicables en boca de Mario Moreno porque cuando no chorrean agresividad, veneno y rencor, son chabacanos y revelan ingratitud y cobardía. Pero, todo se explica, porque son chistes políticos a base de hombres que se supone caídos. Ya anticipaba algo el discurso inaugural de la temporada, a cargo del político en receso don

Alejandro Carrillo, fuera de tono y lugar, francamente oportunista dentro de su inoportunidad. Menos mal que Mario Moreno, jugándosela de verdad, por lo menos dice nombres. Fijarse bien que he dicho Mario Moreno y no *Cantinflas*, porque *Cantinflas* casi no cuenta en esta revista. Un *Cantinflas* sin galerías carece de eco. Y el Teatro de los Insurgentes, propiedad del «Lorenzo el Magnífico del México contemporáneo», teatro *popoff*, carece de galerías... No es para el pueblo. ¿Qué hace, pues *Cantinflas*, lejos de lo suyo?

“Hace, o permite que se haga, a costa de su pasado prestigio, una revista fastuosa, opulenta en escenografía y juegos de iluminación, en la que desfilan —nada más desfilan— muchas, muchísimas chicas en cueros, lindísimas todas. La mención de sus nombres carece de importancia. La «modelo» no tiene nombre ni apellido. Es, sencillamente, «una modelo», nada más. ¿Será posible que el grito de independencia teatral que ha venido a dar en su palaciego coliseo José María Dávila, sea lógico sin un libro original, sin partitura original, sin una *vedette* de categoría, sin una triple que cante y baile de verdad; sin actores responsables y dignos de codearse con «el hombre de la gabardina», repitiéndose escenas que se tienen olvidadas de tan sabidas, y sin contar con el pueblo —como enfáticamente se declara— del que han salido Mario Moreno, el ahora Médicis Dávila *el Magnífico*, Robledo, Prieto y Valdiosera; Amparo Arozamena, Finance y hasta Martina Huitrón? No lo creo.

“Lo que importa, ahora, es que México cuenta ya con un nuevo gran teatro, que en él actúa un gran cómico: Mario Moreno —a ratos *Cantinflas*—, y que la gente *popoff* ya no se quejará de que no tiene a dónde ir. Lo penoso para muchos, desde Dávila y Moreno hasta los humildes trabajadores de la Federación Teatral, que tantos beneficios recibieron del ex Presidente Miguel Alemán, es lo que hacen a costa de él y de otros funcionarios del pasado régimen, mofa barata y escarnio ramplón.”

El cronista Salvador de la Cruz García captó algunos de los chistes políticos derivados de las situaciones planeadas para poner en evidencia al régimen alemanista. “En el cuadro titulado *Colón miembro del PRI preside las fiestas de Primavera* —dice— aparece el pedestal de su estatua embadurnada de toda especie de anuncios, el mayor de los cuales, empuñado por el navegante, dice: «Vote por el PRI». El público, que celebra con aplausos esta merceda burla, ríe estrepitosamente cuando *Cantinflas* al pie de la estatua, entabla un diálogo con un «gringo» que al verse perdido

en las calles de México pregunta por la de la Moneda. Y el cómico de la gabardina le señala así la ruta: «Siga usted por la avenida Casas Alemán, después por una glorieta que se llama Miguel Alemán, en seguida tiene que pasar por la Amargura para llegar a Sonrisal donde está la Moneda». Y al negarse el gringo a pasar por la Amargura, *Cantinflas* responde: «Pues, ¿qué diremos nosotros que hemos tenido que pasar por ella durante seis años?».

En otro cuadro, el Colón cantinflasco pasa revista a sus marinos y al escuchar el nombre de Sánchez Taboada pregunta: “—¿Es ese hombre de mar? Porque yo sólo sé que es de Mar-entes...” Y al localizar en sus planos náuticos a la gran Tenochtitlán, comenta: “La gran Tenochtitlán que Miguel Alemán dominó..., ¡ah! No, el del dominó es el que le sigue: Ruiz Corti... Cortines... Pero éste es muy viejo; hay que buscarlo en el capítulo de los faraones”.

La revista fue anunciada en forma vaga, como sigue: idea original de J. Montes de Oca, y ya hemos visto que precisamente de lo que careció la revista fue de originalidad; libro de Alfredo Robledo y, en seguida, diálogos de Alfredo Robledo y Carlos León. Música y desarrollo de los cuadros, Federico Ruiz. Intenté conseguir el guión del susodicho libreto. El autor Robledo me dijo: “—Desde que escribo para *Cantinflas*, Mario tiene la costumbre de quedarse con los libretos. Pero tal vez tenga copia Carlos León”. Solicité a éste una copia del libreto, y no la conserva. A nadie con vino después dar a conocer el guión salpicado de chistes políticos injustificados.

El empresario don José María Dávila se disculpó ante la opinión pública, aunque tibiamente: “Quiero aclarar que las ironías vertidas en el Teatro de los Insurgentes por determinado actor son completamente extrañas a mi modo de pensar, y que ni los autores, ni el actor, intentaron tomarme mi parecer, ni yo tampoco traté de intervenir en sentido alguno, de acuerdo con mi invariable respeto a la opinión ajena y a la libre expresión de las ideas, y es aquí tal vez donde merezca, por algunos, reproche la pasada administración que, apegada a ese respeto, toleró que el ejercicio de ese derecho llegara a los lindes del libertinaje, pero éste era y es nuestro modo de pensar y así lo ha confirmado el actual Presidente de la República, quien fue uno de los más allegados colaboradores de ese régimen, y en el histórico mensaje a la Nación, al asumir el Poder, expresó textualmente: «Estoy cierto de que menores males

causa a la República el abuso de las libertades ciudadanas que el más moderado ejercicio de una dictadura».”

La opinión pública condenó a *Cantinflas*. El periodista Pepe Rojo comentó con ironía la situación en que se había colocado el famoso cómico. “Hubo un tiempo en que Mario Moreno *Cantinflas* —escribió el citado periodista en el semanario *ABC*— acompañara a don Miguel Alemán, candidato, a la ciudad de Guadalajara y con su simpatía y su popularidad añadiera partidarios y simpatizadores al sonriente político que aspiraba a regir los destinos del país, como se acostumbra a decir en el convencional lenguaje del periodismo.

“Hubo tiempo en que Mario Moreno cultivara la amistad y nos atrevemos a creer que el afecto del Presidente Miguel Alemán y de los amigos y colaboradores inmediatos de que se rodeó para goberarnos. Hubo un tiempo en que, al visitar Europa, el «Gendarme desconocido» declarara que sus mejores amigos eran el Presidente Alemán y el senador Carlos I. Serrano, y colmara de alabanzas al uno y al otro.”

Mario Moreno no contestó a la opinión pública como ciudadano o, simplemente, como actor. Lo hizo... en *Cantinflas*. Con fecha 6 de junio de 1953 dirigió al director de la revista *Mañana* una carta escrita en estilo cantinflesco, de la que arranco este párrafo: “Me da gusto saber que hay personas como las susodichas, que aprecian el esfuerzo individual que hace uno al unísono. En cambio, ái tiene usted, señor director, que no faltan endeviduos deiconformes que sin motivo aparente, aparentan lo que no son y hasta se dicen periodistas, cuando que yo me los he clachado bien y francamente no justifican a tan respetable profesión. Pues como le iba diciendo, joven, estos endeviduos, sin endevidualidá propia y hasta valiéndose de anónimos me han atacado para ver qué sacan y sólo han sacado a relucir su condición moral y los intereses interesados que persiguen, porque a mí se me hace que todo lo que digan respeto a mi persona no hace mucha falta, más falta haría saber todo lo que de ellos se pueda decir y yo francamente estoy muy ocupado en descubrir América y no en descubrir endeviduos que solos se descubren, cuando no es que los descubre la policía, como el caso de un chantagiotista que hizo circular unos volantes que no llevaban dirección y en los que se preocupaba por saber si era yo proletario o patrón”.

Todavía en febrero de 1956, vi representar en el Teatro México, de Monterrey, N. L., el día 2, una revista “evocadora”, libro

original de Ildefonso González Curiel *Don Chicho*, titulada *En Tiempos de don Bernardo*, imitación fiel, casi calca, de la revista *En Tiempos de don Porfirio*, que inició los espectáculos llamados del recuerdo político. Esta revistilla regiomontana reproducía barrios, costumbres y tipos de la remota época en que fue gobernador de Nuevo León el general don Bernardo Reyes.

Como ya tengo dicho, al referirme a distintas épocas, el teatro de carácter político no tuvo en los Estados de la República vida propia, tal vez por falta de autores que supieran recoger con desenfado e ironía la actualidad política, acaso porque las autoridades no tuvieron un criterio flexible para tolerar esta clase de espectáculo.

Para terminar con el panorama del teatro político de estos últimos años recojo uno curiosa y significativa efemérides. Corresponde a la ciudad de Guadalajara y la tengo localizada el 20 de septiembre de 1947. Para esa noche se anunció en el teatro Independencia el estreno de una revista titulada "A Jesús le canta el Gallo", clara alusión a la inminente campaña del licenciado don Jesús González Gallo para alcanzar la primera Magistratura del Estado de Jalisco. El Gobierno local clausuró el teatro Independencia, frustrando no sólo este estreno de carácter político, sino también la temporada de revistas frívolas que se estaba desarrollando.

